

(Núm. 8.)

# SAINETE NUEVO

TITULADO

# LA VARITA DE VIRTUDES

---

PARA CINCO PERSONAS

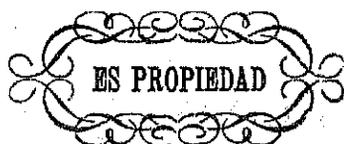
---

MADRID

Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.



62709



# LA VARITA DE VIRTUDES.

*Sale Marcos de zapatero y la Suegra.*

*Sueg.* Hombre, tú eres un ruin,  
mi hija no es una negra  
para andar tan mal vestida;  
cómprala, bruto, una inglesa  
que te pide de color  
de sombra de pozo.

*Marc.* Suegra,  
yo no tengo un cuarto.

*Sueg.* No? pues,  
bribon, vende ó empeña  
alguna cosa: así hacen  
otros, que tener contentas  
quieren siempre á sus mujeres.

*Marc.* Diable en forma de Suegra  
yo no tengo que empeñar.

*Sueg.* Vende algo.

*Marc.* Como no venda  
las hormas, el tirapié,  
el cerote y las lesnas  
con que remiendo zapatos,  
otra cosa no se encuentra  
que pueda vender.

*Sueg.* Pues pide  
prestado.

*Marc.* Sobre qué prenda?  
como no lleve el colchon  
y duerma sobre una estera,  
quién ha de darme dinero?

*Sale la Graciosa.*

*G.* Madre, deje usted á ese bestia,  
que es un bruto, un zapatero  
remendon, nada le altera;  
pensando que somos unos...

*Marc.* Pues tú no eres zapatera?

*Grac.* No señor, que soy mejor  
que no él, porque mi padre  
era noble caballero  
de los pies á la cabeza.

*Marc.* Buenol y era un pobreton  
que andaba de puerta en puerta  
pidiendo limosna.

*Sueg.* Eso lo causó  
una fianza hecha  
por uno que le engañó.

*Marc.* Pues que fiador no fuera.

*Grac.* Eso no es del caso: tú  
cómprame al punto una inglesa  
que yo he de vestir de moda,  
pues lo pide mi nobleza,  
si no han de oirnos los sordos.

*Marc.* Mujer, por santa Quiteria,  
que no me sofoques más;  
ni usted, mi señora Suegra:  
yo no tengo un cuarto.

*Grac.* Bruto,  
si para casado no eras,  
por qué te casaste, dí?

*Marc.* Porque si yo antes supiera  
la nobleza que supones  
y que querias inglesas  
no me pillaras.

*Grac.* Pues dime,  
habrá razon que no venza  
el qué yo mire y aguante  
que otras de menor esfera  
que yo, disfruten las modas,



y que yo de ellas carezca?  
No señor, mil muertos antes:  
yo he de llevar una inglesa.

*Marc.* Y los que te vean, dime,  
no dirán, ¡la zapatera,  
remendona, es aquel mueble  
que á la vista se presenta?

*Grac.* Lo que dirán, animal,  
es que soy muy petimetra,  
y que yo no sé encubrir  
los brios de mi nobleza.

*Marc.* Sí: las armas son brillantes;  
en campo blanco dos lesnas,  
seis hormas, dos tirapies,  
un martillo y una piedra.

*Sueg.* Deja, mujer, ese bruto;  
es un hombre sin vergüenza. *v*

*Marc.* Es cierto que no la tengo,  
pero tienen menos ellas.

*Grac.* Oyes, infame, á mi madre  
la has de hablar con reverencia,  
si no se arderá la casa.

*M.* Para los muebles que encierra,  
que se queme poco importa,  
y si te quemas tú y ella,  
me dará el gusto mayor  
que he recibido en la tierra.

*Grac.* La culpa tiene quien pudo  
elegir por su nobleza  
hombre de comodidades,  
y prefirió la bajeza  
de un indigno zapatero  
que la maltrata y afrenta:  
yo... sí... cuando...  
el pulso... ay cielos!

*Se desmaya.*

*Marc.* Rosa? Rosita? qué penal  
yo no sé lo que me pasal  
reniego de mi simpleza.  
Qué yo sea tan tirano?

Ay mi Rosa! Suegral Suegral  
*Sale la Sueg.* Por qué das voces,

bribon? Qué quieres?

*Marc.* Venga usted, venga.

*Sueg.* Ay hija mía! qué es esto?  
Ay hija mía, está muerta!  
corre á llamar un doctor.

*M.* Voy corriendo. Qué tragedial  
*Váse.*

*Grac.* Se marchó ya el bribon?  
*Se levanta.*

*Sueg.* Ya ha bajado la escalera.

*Grac.* Vaya con dos mil demonios.

*Sueg.* Pues qué ha hecho?

*Grac.* Qué se empeña  
en contradecirme á todo,  
hartándome de insolencias;  
y si no vence al ruin

para lograr nuestra idea  
este fingimiento, es cierto  
nos dejará como negras.

*Sueg.* El vuelve con el doctor.

*Grac.* Pues á fingir vuelvo.  
*Salen Doctor y Marcos.*

*Doct.* Dónde,  
dónde se halla aquesta enferma?

*Sueg.* En esta silla.

*Doct.* Desmayo.

*M.* Qué desmayo, si está muerta.

*Doct.* Pues vaya por la parroquia  
y que la entierren.

*Grac.* Postema, *ap.*  
á tí vestido y calzado;  
levantemos la cabeza.  
Ay Jesus!

*Marc.* Pero ya vuelve.

*Doct.* No decias que era muerta?

*Marc.* Sí señor, yo me engañé.

*Doct.* Sea muy en hora buena:  
á ver el pulso, señora;  
lo mismo está que una piedra:  
á ver el otro, lo mismo:  
esto es una friolera.  
Usted, señora, es casada?

*Grac.* Sí señor.

*Doct.* Pues puede ser efecto del matrimonio, y con vapores se estienda turbando el entendimiento, de que malas consecuencias (segun refiere Galeno) se han visto veces diversas. Tiene antojos?

*Marc.* Sí señor: ojalá no los tuviera.

*Doct.* Pues es preciso comprarlos.

*Marc.* No señor, antes se muera.

*Grac.* Cómo es eso, picaron? yo.... sí... cuando.... yo soy muerta.

*Se desmaya.*

*Doct.* Hombre, es usted el demonio? Señora, llevadla apriesa, y ponedla en una cama: dadla de agua de cerezas una taza, y un emplasto de algarrobas y de acelgas la aplicad.

*Marc.* Ese remedio le tomará alguna bestia por la boca.

*Doct.* Qué sabe él? Yo daré luego la vuelta por ver si está algo aliviada, y usted es fuerza que ceda y la compre los deseos, aunque lo empeñe y lo venda todo, que más vale un alma; y es precisa consecuencia, que si se pierde, vos solo lo pagareis con la vuestra.

*Vase.*

*Sueg.* Ves como eres un tirano! Vende, demonio, trampea, y trae corriendo á mi hija

de última moda la inglesa.

*Marc.* No creo yo se la ponga, si no va á Lóndres por ella.

*Sueg.* A mí me ha dado, cabal, ahora deseo de ella, solo porque tú no quierès que se la ponga: postema, marcha, cómprala al momento, ó jamás á casa vuelvas: vamos, hija, ámate.

*Gr.* Ay madre, que ya no hay fuerzas.

*S.* Mira bien lo que has causado: vamos á la cama. *Vase.*

*Marc.* Sea todo por amor de Dios, y por las santas calendas. Se verá en el mundo un pobre zapatero en la miseria que yo me veo? con dos demonios, mujer y suegra; y la mujer con descos, mas de tan estraña tema, que quisiera yo los cascos romperme contra una peña.

*Sale el Amigo.*

*Am.* Qué es esto, amigo? qué esto? las lágrimas te chorrean.

*Marc.* Pues que nochorrea sangre por los ojos y las cejas, no es mucho, amigo, no es mucho.

*Amig.* Qué te aflige y te molesta?

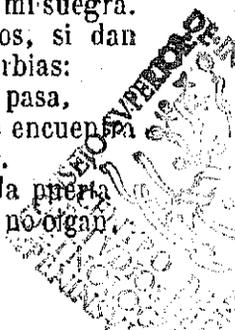
*Marc.* Los demonios...

*Amig.* Buena gente.

*Marc.* Es mi mujer y mi suegra.

*Amig.* Malos demonios, si dan en ser vanas y soberbias: cuéntame lo que te pasa, que en los amigos se encuena algunas veces alivio.

*Marc.* Déjame cerrar la puerta que cae á la alcoba, no oigan.



y armen otra morisqueta.

Amigo mio, sabrás...

(el llanto hablar no me deja.)

*Amig.* Prosigue, desahógate,  
todas tus penas me cuenta.

*Marc.* Pues has de saber, amigo,  
que esa mujer y esa suegra,  
con deseos bien fingidos,  
me obligan á que por fuerza  
la he de comprar...

*Amig.* Dilo pronto.

*Marc.* Un traje llamado inglesa,

(el diablo inventó tal nombre)

y setenta mil gavelas,

que no es posible en mi vida  
tenga dinero para ellas.

Dice que tiene deseos  
de que luzca su nobleza,  
que venda cuanto hay en casa,

(que no vale seis pesetas)

y le traiga lo que pide;

y por querer reprenderlas

diciedo que no es posible,

como si fueran dos fieras

me querian embestir;

quise mostrar mi dureza,

y mi mujer se desmaya

por dos veces: tú contempla

todo lo que he referido,

y si puedes consuola. *Llora.*

*Amig.* Calla, amigo, no te aflijas,

yo te daré, porque tengas

consuelo y paz, un remedio,

que lo has de aplicar con fuerza;

pues si lo usares con miedo,

no curarás la dolencia

de ese que llaman deseo:

espérate, que mi vuelta

será en el instante, amigo;

por él voy. *Vase.*

*Marc.* ¡Santa Simena,

permitid que surta efecto,

en mi mujer y mi suegra,

para que tenga yo paz!

¡ah! ¡qué gusto será el verlas

hilando á las dos sentadas

y remendando calcetas!

*Sale el Amigo con un saco, con  
las varitas con su cédula cada  
una en la punta.*

*Amig.* Ya, amigo Marcos te traigo

la suspirada recela,

que en este costal se oculta,

para curar la dolencia

de tu mujer y tu suegra:

vamos, amigo, buscando

la que para tí aprovecha.

*M.* Ya he entendido tu remedio,

y ya estoy con impaciencia

deseando ejecutarlo.

*Va sacando varas.*

*Amig.* Para mujer holgazana.

*M.* Qué buena es esta á mi gusto.

*Amig.* Para la que se emborracha,

para los anteojos, esta

era tal cual para el mal,

pero aquesta no es la buena:

para las que tener quieren

los calzones; para aquellas

que las dá algun patatús.

Para las que comen tierras;

carbon, curianas, ceniza,

y otras porquerías. Para

las que son largas de lengua.

*Marc.* A esas cortarlas la punta,

y al instante estarán buenas.

*Amig.* O arrancarlas de raíz,

que es la cura mas perfecta.

Para las que son amigas

de cortejos, y que anhelan

estafar á todos ellos.

*Marc.* Qué buena varita es esta.

*Amig.* Cuántos habra aquí vecinos

que desearian tenerla?

para las que son muy vanas  
y desean... Esta es, esta  
la varita, amigo.

*Marc.* Gracias

á Dios que se halló. Con pena  
estaba porque tardaba:  
deja, amigo mio, deja,  
que la bese arrodillado,  
pues tanta virtud encierra.

*Amig.* Atiende; aquesta varita  
sus virtudes las demuestra  
de esta forma: así que oigas  
decir con voz desenvuelta  
á tu mujer (ten cuidado)  
que de esta cosa ó de aquella  
tiene deseo, al instante,  
con valor, con pulso y fuerza,  
la sacudirás el polvo  
de las costillas con esta  
vara, hasta que caiga en tierra  
y de red llas e pida  
perdon.

*Marc.* Santa Genoveva  
bendital ¡que alegre estoy!  
Qué varita tan supremal  
dámela, amigo, que voy  
á hacer luego la experiencia.

*Amig.* Adios, amigo, hasta luego;  
cuenta que aplicarla sepas,  
no sea yerres la cura. *Vase.*

*Marc.* Yo la aplicaré con fuerza:  
quiero, puesto que se ha ido,  
dejar abierta la puerta  
donde están: pero ya sale;  
Dios me la depare buena.

*Sale la Graciosa.*

*G.* Hombre, no vas á comprarme  
lo que te mandé? tú esperas  
el que me dé otro accidente,  
ó te rompa la cabeza?  
Yo tengo gusto en ponerme  
una batita á la inglesa.

No respondes, gran demonio?  
ya he dicho quiero una inglesa;  
es mi deseo. *Marc.* Deseo?  
toma el deseo, perversa: *Dala.*  
toma el deseo.

*Grac.* ¡Ay de mí!  
que me matas: cesa, cesa:  
perdóname, dueño mio, (*arro-*  
*ya no pediré la inglesa. dilláse*)

*M.* Bendita sea tal vara! *la besa.*  
qué virtudes en sí encierra!  
Con que no quieres, mujer,  
que te compre yo la inglesa,  
ni tienes deseos ya?

*Grac.* No, esposo, ni que lo huela:  
y á tus pies segunda vez  
prometo de todas veras  
no volvértela á pedir,  
ni tratarte con soberbia.

*Marc.* Me alegro: vete allá dentro,  
pon al instante la mesa  
y prevenme la comida,  
teniendo desde hoy gran cuenta  
en hacer lo que yo mando,  
porque la varita es esta  
de las virtudes, y cura  
los dolores que atormentan.

*Grac.* Adios, mi esposo querido,  
que voy á poner la mesa. *Va.*

*Marc.* Oh varal tú eres la vara  
que mas virtudes encierra:  
no te he de apartar de mí  
el dia que haya tormenta.

*Sale la suegra.*

*Sueg.* Bruto, aun estás en casa?  
Cuándo traerás la inglesa  
de tu mujer? con deseos  
estoy esperando verla.

*M.* Deseos? toma deseos. *Dala.*  
toma deseos, mi Suegra.

*S.* Ay qué me matas! Marquitos,  
yerno mio, ten clemencia.



*Marc.* No puego yo, Suegra mia,  
con los deseos tenerla:  
tomad, tomad. *Dala.*

*Sueg.* Hijo mio,  
repara que soy tu Suegra.

*Marc.* Buen reparo! por lo mismo  
debo de dar con mas fuerza.

*Sueg.* Huyo de tí,  
que me has muerto! *Vase.*

*Marc.* Con eso saldré de suegra.  
Esta vara es un prodigio!  
en una bolsa de felpa  
he de guardar esta vara  
como reliquia estupenda.  
Si será de palo santo?  
Jesus, qué bella madera!

*Sale Doctor.*

*Doct.* Dios le guarde, y la señora?

*Marc.* Adentro está.

*Doct.* Voy á verla  
por ver si se ha mejorado.  
Qué tal el parche de acelgas  
y algarrobas la ha sentado?  
Yo deseo ver la prueba.

*Marc.* Deseo? toma deseo. *Dale.*

*Doct.* Qué haces, hombre?

*Marc.* Qué hago? darle,  
para curarle el deseo.

*Doct.* Hombre del diablo, cesa.

*M.* Ya no ceso con deseo. *Dale.*

*Doct.* Preciso es tomar la puerta.  
*Vase.*

*Marc.* Toma el emplasto,  
maldito, de algarrobas y de  
acelgas, aplicalo á tus costillas,  
para ver si las refrescas.

*Sale Amig.* Amigo Marcos, á verte  
viene mi amistad atenta,  
con deseo de saber...

*Marc.* Toma deseo con fuerza,  
toma deseo. *Dale.*

*Amig.* Repara:  
me das á mí?

*Marc.* Cosa buena.  
Vos que el remedio me diste,  
debeis conocer por fuerza  
que deseo yo curaros.

*Amig.* Tenté, amigo mio, espera.

*Marc.* Yo no espero con deseos.

*Amig.* Huiré de él, que su fuerza  
me ha de matar.

*Vase.*

*Marc.* Qué contento!

Ya por mio el campo queda:  
si algunos de los que escuchan  
para sanar la dolencia  
de sus mujeres, quisieran  
esta varita, que vengan  
por ella, pues sus virtudes  
curan deseos apriesa.  
Y pues solo mi deseo  
es serviros, ahora resta,  
que el auditorio benigno  
perdone las faltas nuestras.

FIN.

